



## OSCAR ESTRUGA

Por Marino  
GOMEZ-SANTOS

**L**A pluma es una punta de aguja. De su contacto con el papel surge una madeja de líneas finas entre charcos de tinta. Hans Joachim Sell, en la revista alemana "Humboldt", se refiere a esta serie de dibujos de Estruga que califica de "escenas y "caprichos" en los que el ataque no radica en la deformación de las figuras sino en su nexa, su agrupamiento, su vinculación o simplemente su proximidad".

En la recreación de los textos del arcepreste de Hita, con destino a las grandes ediciones de lujo, Oscar Estruga se manifiesta abiertamente como el ampurdanés genial en tiempo de tramontana y la Prensa parisiense le elogia, algo así como si fuera un nieto de Picasso.

—El dibujo en sí es una cosa muy importante; la ilustración, no. Si ha de ser un complemento del libro, algo paralelo al texto, que adorne cada volumen como objeto, no añade nada a su contenido y, por tanto, carece de interés. El dibujo en sí, repito, es lo más importante; a mí me interesa más que la pintura. Recuerdo que en la gran exposición de Velázquez



celebrada en el Casón, me quedé verdaderamente asombrado ante uno de sus dibujos. Este a que me refiero era muy pequeño de tamaño, pero yo lo hubiera preferido al cuadro de "Las Meninas". Siempre he creído que un dibujo refleja mucho más lo que es la mano de un artista, que cuarenta metros cuadrados de pintura. Es como la muestra de la escritura, por la que se hace un estudio completo y profundo de la personalidad.

#### EL FABULADOR

Si dibuja le domina la preocupación social; pero cuando pinta, que es la culminación de su fiebre creadora, Estruga se manifiesta como un fabulador con temperamento goyesco. En suma, que la pintura es para él un medio de expresión, del mismo modo que podría ser la palabra escrita. Como Solana, que empleaba indistintamente el pincel y la pluma como medio de comunicación.

Estruga es un escritor que pinta. Su gran imaginación tiende siempre a fabular; pero sin anécdota. Y su necesidad de expresarse recurre a medios diversos, como son el dibujo, la pintura, el cine y la escultura.

Por eso, desde sus comienzos, Oscar Estruga se ha encontrado seguido y admirado por escritores jóvenes con los que tiene en común todo un mundo de fabulación y un deseo constante de perfeccionar las técnicas.

#### EL ESCULTOR

En el estudio tiene Oscar Estruga varias obras escultóricas, en su mayoría inconclusas.

—Durante un tiempo trabajé como diseñador de maquinaria agrícola y máquina utillaje. Quizá en mis esculturas se note mucho esa época. Creo yo que la escultura necesita de una teoría constructiva que es, esencialmente, mecánica. Antes de tocar el barro hay que hacer muchos cálculos sobre el tablero.

En el ámbito de la Ciudad Universitaria madrileña se ha instalado una obra escultórica de Oscar Estruga, un monumento a la mecanización del campo, titulada "Interpretación vectorial del vuelco de la tierra por un arado".

—Esta obra consta de un arado de acero inoxidable y de una serie de líneas de fuerza que representan, efectivamente, eso: el vuelco de la tierra, al ser roturada por el arado. Es un proceso mecánico transformado en plástica.

Francisco Umbral está de visita en el estudio de Estruga. Es su máximo seguidor. "La escultura—dice—ha llegado, como todas las artes de la forma, a una saturación de libertad que sólo puede resolver un poeta. Oscar Estruga es poeta. Puede inventar a partir de esa saturación, que para él no existe, porque se dispone cada día, sin miedos ni prejuicios, a humanizar el hierro, a dramatizarlo con creaciones que tienen en sí el germen de lo grandioso, de lo monumental, tanto por el despliegue de las formas como por la magnitud de la tragedia que insinúan."

#### LA INICIACION

Es un autodidacta y él lo acepta también sin prejuicio alguno:

—De nada sirve la mano si no se sabe observar. De nada vale el método, si la imaginación no va más allá. Si la fuerza creadora de cada uno rompe las compuertas del academicismo, está perdido.

Para Oscar Estruga se crea cómo se respira y todo lo demás se aprende solo.

—Ha de ser una inclinación natural con la que se viene al mundo. A mí me gustaba dibujar y puedo decir que desde que tengo uso de razón no he hecho otra cosa. Siempre pasa igual: te mandan por otro sitio; pero tú, instintivamente, acabas regresando al tuyo. Hay un momento en que parece que el ambiente le va a poder a uno; pero al final siempre surge una ocasión para romper esa resistencia y manifestarse con la alegría y la fuerza

del chorro de agua que sale de la tierra. Pero eso de lograr la libertad para entregarse a la pintura no me ha pasado a mí solo, sino a muchos.

Su autodidactismo no es del todo cierto. En la Escuela de Bellas Artes de Barcelona conoció por lo menos a un gran maestro.

—Entonces aprendí una serie de cosas de puro oficio, que estimo, pero sigo en la idea de que lo más importante es siempre lo intuitivo, el proceso de selección que uno va realizando. Porque no hay duda de que lo que hacemos procede de una decantación de obras de los grandes maestros que en el mundo ha habido. Uno no sabe cómo selecciona. Así adquiere la libertad de formación.

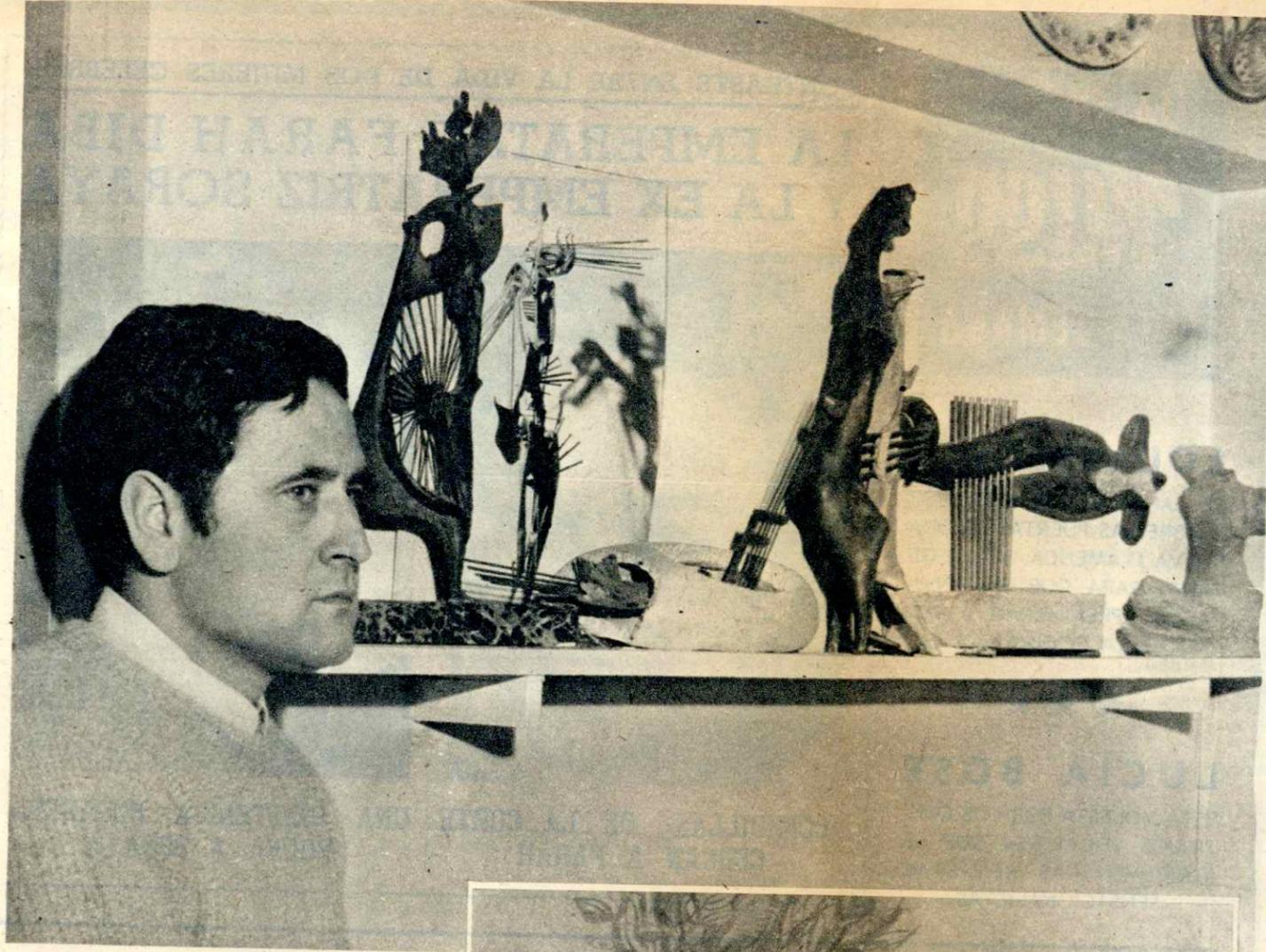
Oscar Estruga, de niño, vivía en Villanueva y Geltrú, prácticamente aislado. Dibujaba por un impulso espontáneo, natural, cuando alguien le dijo: "Copias a Nonell." Y él no sabía quién era Nonell.

#### UNA EXPLICACION

Le preguntamos a Estruga la razón de haber abandonado el ambiente artístico de Barcelona para trasladarse a Madrid.

—La verdad es que aún no me he enterado cómo he venido a Madrid. Todo comenzó por mis deseos de alcanzar una dedicación plena de la pintura y el conflicto que esto creaba en el medio familiar. Me veía con un empleo seguro, cobrando quinquenios toda la vida en una actividad que no me había interesado. Si me trasladaba a Barcelona no hacía más que separarme cuarenta y tantos kilómetros de mi pueblo. No era solución. Preparé una maleta y me vine a Madrid. Los dos o tres primeros meses lo pasé muy mal. Al fin conseguí un trabajo y frecuenté el Círculo de Bellas Artes.

Madrid le gustaba y prendió en él muy pronto. Todo lo que le ocurrió después fue como un milagro. Expuso en Amberes, en París, en Barcelona, en Madrid, en su propio pueblo. La crítica internacional se ocupó de él.



—La primera vez que expuse en Barcelona no vendí nada, aunque la crítica me trató bien.  
Es un hombre sincero, atribulado por tremendas dudas.  
—¿De todos los medios de expresión que empleas cuál es el más idóneo?  
—Quizá la escultura y el cine. La pintura como tal medio resulta muy limitado. Es posible que nos convenga expresarnos de otra forma. El arquitecto no colabora con el escultor en la medida que debiera. Ese es el problema. El cine abre posibilidades apasionantes para la fabulación y la plástica. Ha avanzado mucho; tiene grandes maestros. Pero yo creo que está aún, como si dijéramos, en sus comienzos.

#### LA TEMATICA

Este es un hombre que duda. Su evolución es profunda y dolorosa.  
—¿Cuál puede ser la historia de esta temática actual?  
—Creo que inicialmente me dejaba llevar por el lirismo. Fue un momento en que, como todo adolescente, me encontraba instalado satisfactoriamente en la poesía de Rubén Darío, pongamos por caso. Después vino una maduración, con el más amplio conocimiento de la vida y surgió la preocupación social. Y ahora es el sentido crítico el que mueve en mí toda intención expresiva.  
Pero Estruga aún está a medio camino y la flota en la mar.

Marino GOMEZ-SANTOS

